

„ nos oygais en este punto con ánimo indiferente ,
 „ para que veáis como descansa vuestro espíritu en
 „ la verdad que os anunciamos , y quantas veces ha
 „ beis resistido á la razon natural , que os daba luz su-
 „ ficiente para conocer vuestra ceguedad. Esto es lo
 „ primero que desea de vuestra Magestad el Rey mi
 „ Señor , y esto lo principal que os propone , como
 „ el medio mas eficaz para que pueda estrecharse con
 „ durable amistad la confederacion de ambas coronas,
 „ y no falten á su firmeza los fundamentos de la Re-
 „ ligion , que sin dexar alguna discordia en los dicta-
 „ menes , introduzcan en el ánimo los vínculos de
 „ la voluntad .”

Excusa Mo-
tezuma la
plática de la
Religion.

Acepta
la confede-
racion.

Asi procuró Hernan Cortés mantener entre aque-
 lla gente la estimacion de sus fuerzas , sin apartarse
 de la verdad , y servirse del origen que buscaban á
 su Rey , ó no contradecir lo que tenian aprehendido,
 para dar mayor autoridad á su embajada. Pero Mo-
 tezuma oyó con señas de poca docilidad el punto de
 la Religion , obstinado con hipocresia en los errores
 de su gentilidad ; y levantandose de la silla : „ Yo
 „ acepto (dixo) con toda gratitud la confederacion
 „ y amistad que me proponeis del gran descendien-
 „ te de Quezalcoál ; pero todos los dioses son buenos,
 „ y el vuestro puede ser todo lo que decis sin ofen-
 „ sa de los míos. Descansad ahora , que en vuestra
 „ casa estais , donde seréis asistido con todo el cui-

„ dado que se debe á vuestro valor , y al Príncipe
 „ que os envia .” Mandó luego que entrasen algunos
 Indios de carga que trahia prevenidos , y antes de par-
 tir presentó á Hernan Cortés diferentes piezas de oro,
 cantidad de ropas de algodón , y várias curiosidades
 de pluma , dádiva considerable por el valor y por el
 modo ; y repartió algunas joyas y preséas del mismo
 género entre los Españoles que estaban presentes ,
 dando uno y otro con alegre generosidad , sin hacer
 mucho caso del beneficio ; pero mirando á Cortés y á
 los suyos con un género de satisfaccion , en que se co-
 nocia el cuidado antecedente , como los que manifies-
 tan su temor en lo mismo que se complacen de ha-
 berle perdido .

Reparte al-
gunas dádi-
vas , y secre-
tara á su pa-
lacio.

CAPITULO XII.

VISITA CORTÉS A MOTEZUMA

*en su palacio , cuya grandeza y aparato se des-
 cribe : y se da noticia de lo que pasó en esta con-
 ferencia , y en otras que se tuvieron despues so-
 bre la Religion .*

PIdió Hernan Cortés audiencia el día siguiente ,
 y la consiguió con tanta prontitud , que vinie-
 ron con la respuesta los mismos que le habian de a-
 compañía en esta visita : cierto género de ministros

Paga Cor-
tés la visita
de Moteza-
ma.

que solian asistir á los Embajadores , y tenian á su cargo el magisterio de las ceremonias y estílos de su nacion. Vistióse de gala , sin dexar las armas (que se habian de introducir á trage militar) y llevó consigo á los Capitanes Pedro de Alvarado , Gonzalo de Sandoval , Juan Velazquez de Leon y Diego de Ordaz , con seis ó siete soldados particulares de su satisfaccion: entre los quales fue Bernal Diaz del Castillo, que ya trataba de observar para escribir.

Las calles estaban pobladas por todas partes de innumerable concurso , que trabajaba en su misma muchedumbre para ver á los Españoles sin embarazarles el paso , entre cuyas reverencias y sumisiones se oía muchas veces la palabra *teules* , que en su lengua significa dioses : voz que ya se entendia , y que no sonaba mal á los que fundaban parte de su valor en el respeto ageno.

Dexóse ver á larga distancia el palacio de Motezuma , que manifestaba , no sin encarecimiento , la magnificencia de aquellos Reyes. Edificio tan desmesurado , que se mandaba por treinta puertas á diferentes calles. La fachada principal , que ocupaba toda la frente de una plaza muy espaciosa , era de varios jaspes negros, roxos y blancos, de no mal entendida colocacion y pulimento. Sobre la portada se hacian reparar en un escudo grande las armas de los Motezumas : un grifo medio aguila , y medio leon , en ade-

La gala y acompañamiento que llevó.

Concurso y aplauso del pueblo.

Descripción del palacio de Motezuma.

Sus armas.

man, de volar , con un tigre feroz entre las garras. Algunos quieren que fuese aguila, y se ponen de propósito á impugnar el grifo con la razon de que no los hay en aquella tierra , como sinó se pudiese dudar si los hay en el mundo , segun los autores que los pusieron entre las aves fabulosas. Diriamos antes que pudo inventar acá y allá este género de monstruos el desvario artificioso , que llaman licencia los poetas , y valentia los pintores.

Al llegar cerca de la puerta principal se encaminaron ácia el uno de sus lados los ministros del acompañamiento , y retirandose atrás con pasos de gran misterio , formaron un semicírculo para llegar á la puertá de dos en dos : ceremonia de su costumbre , porque tenian á falta de respeto el entrar de tropel en la casa real , y reconocian con este desvio la dificultad de pisar aquellos umbrales. Pasados tres patios de la misma fábrica y materia que la fachada , llegaron al quarto donde residia Motezuma , en cuyos salones era de igual admiracion la grandeza y el adorno. Los pavimentos con esteras de várias labores: las paredes con diferentes colgaduras de algodón , pelo de conejo , y en lo mas interior de pluma: unas y otras hermoseadas con la viveza de los colores , y con la diferencia de las figuras. Los techos de ciprés, cedro y otras maderas olorosas , con diversos follages y relieves : en cuya contextura se reparó , que sin ha-

Grifo, ave fabulosa.

Ceremonia en la entrada del palacio.

Adornos del quarto.